

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Acceso a beneficios previsionales y participacion en laboral en la tercera edad.

Gabriela Adriana Sala.

Cita:

Gabriela Adriana Sala (2011). *Acceso a beneficios previsionales y participacion en laboral en la tercera edad. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/852>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Participación laboral y acceso a beneficios previsionales entre los adultos mayores argentinos

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina – IDES

Aráoz 2838 / C1425DGT Buenos Aires

gabrielasala67@hotmail.com y gabriela_adriana67@yahoo.com.ar

Resumen

A partir de procesamientos especiales de la Encuesta Permanente de Hogares del tercer trimestre del 2010, esta ponencia analiza la participación laboral de personas de 60 y más años residentes en áreas urbanas argentinas, según su condición de perceptores de beneficios previsionales.

En coincidencia con estudios previos, muestra que entre los adultos mayores de Argentina, la edad y el acceso a jubilaciones y pensiones juegan un rol central en la decisión de participar en la actividad económica. También detecta el importante peso de los perceptores de beneficios previsionales entre los ocupados de 60 y más años, ya que el 28% de los varones y casi la mitad de las mujeres percibían ingresos derivados de jubilaciones o pensiones.

Con la edad es esperable el aumento de la proporción de beneficiarios. Sin embargo, dos grandes grupos ocupacionales, muestran elevados porcentajes de trabajadores que, habiendo alcanzado la edad mínima para acceder a jubilaciones, no las percibían ni eran beneficiarios de pensiones. En primer lugar, se destaca un conjunto de ocupaciones que, en general, requieren mayor calificación, ofrecen mejores condiciones laborales y salariales y tienen carreras profesionales y escalas salariales que mejoran con la antigüedad. Este es el caso de las ocupaciones directivas de empresas privadas y de organismos e instituciones estatales, las ocupaciones de la gestión presupuestaria y administrativa, la salud, la educación y la investigación científica y tecnológica. Por otro lado se ubica un conjunto de ocupaciones que requieren baja calificación y en las que prevalecen las formas precarias de contratación y remuneración, como las vinculadas al almacenaje de insumos, materias primas y mercaderías, de la comercialización ambulante y callejera, de los servicios de limpieza no domésticos, de los servicios gastronómicos, de los servicios domésticos y del cuidado y la atención de las personas. La presencia de ocupados de mayor edad sin beneficios previsionales obedecen a motivos diferentes en cada uno de los casos.

Palabras Clave: “participación laboral” “envejecimiento” “beneficio previsional” “adulto mayor” “mercado de trabajo”

I- Introducción

En relación con otros países de América Latina, en Argentina las transiciones de la fecundidad y la mortalidad fueron precoces y graduales. Por este motivo, desde la segunda mitad del siglo XX la población argentina muestra señales claras de envejecimiento. Según las estimaciones y proyecciones de población del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), en el año 1975 el 11% de la población argentina tenía 60 y más años, mientras que en el año 2005 este porcentaje ya llegaba al 14%. Siguiendo estas proyecciones, la participación de los adultos mayores en la población argentina llegaría al 16% en 2025 y al 25% en 2050 (CELADE).

El envejecimiento de la población argentina se considera avanzado a partir de dos indicadores. El índice de envejecimiento¹ estimado para el año 2010 era del 58,1% y la tasa global de fecundidad para el mismo año era de 2,3 hijos por mujer (CELADE, 20010b).

El proceso de envejecimiento demográfico afecta la dinámica y estructura del mercado de trabajo y del sistema previsional. En ese sentido, el impacto del envejecimiento demográfico sobre la PEA puede observarse en el aumento de la participación en la actividad económica de las personas de 60 y más años.

La participación laboral de este grupo responde a condicionantes que operan sobre la población en general: la dinámica económica, el grado de urbanización, el sexo, la edad, escolaridad, el estado de salud, los ingresos provenientes de otras fuentes alternativas al trabajo, la posición en el hogar, las responsabilidades familiares y las expectativas de ingresos derivados del trabajo. Además de los factores antes señalados, este grupo etario tiene un rasgo particular, porque la percepción de jubilaciones y pensiones y el monto de éstas son determinantes de su participación en la actividad económica.

El análisis de la participación de los adultos mayores en el mercado de trabajo argentino adquiere relevancia en un contexto de envejecimiento poblacional y crisis estructural del sistema previsional. Sin embargo, los estudios referidos a esta problemática son escasos.

Con este propósito, se enfatiza el análisis de la ocupación principal entre quienes trabajaban y de la última ocupación entre los desempleados, ya que ellas dan indicios de los ingresos, condiciones de contratación, historia laboral del adulto mayor y densidad de sus contribuciones al sistema previsional, factores que determinan tanto el monto de los ingresos por jubilación, como el momento de acceso a este beneficio.

Coincidiendo con estudios previos, esta ponencia muestra que, entre los adultos mayores de Argentina, la edad y el acceso a jubilaciones y pensiones juegan un rol central en la decisión de participar en la actividad económica. Esto se deduce de la notable reducción del nivel de actividad a partir de los 65 años, entre los varones, y de los 60, entre las mujeres, edades que se corresponden con la mínima requerida para acceder a las jubilaciones ordinarias. También pone en evidencia la importancia de la proporción de adultos mayores ocupados que perciben beneficios previsionales y muestra que el esperable incremento de la proporción de beneficiarios, si bien ocurre en la mayoría de los grupos ocupacionales, presenta excepciones.

La ponencia fue organizada en cinco apartados, el primero de los cuales es esta introducción. En el segundo se revisan algunos conceptos referidos a la participación laboral en edades avanzadas. El tercer ofrece una síntesis del

panorama laboral y previsional de Argentina hacia fines de primera década del siglo XXI. El cuarto apunta a caracterizar la participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas, considerando variables como la edad, sexo, grupo ocupacional y la percepción de beneficios previsionales. El quinto y último expone algunas reflexiones sobre líneas futuras de investigación.

II- Antecedentes teóricos

La tendencia descendente de la participación laboral de los adultos mayores en los países de la OCDE fue atribuida al acceso a los beneficios de la seguridad social y a los planes privados de pensiones (Stock y Wise, 1990, Coile y Gruber, 2000). Al respecto Dorn y Souza Pouza, (2005) también priorizan el papel de la seguridad social en el retiro laboral temprano entre los trabajadores de mayor edad. En su trabajo, afirman que los sistemas de seguridad social con disposiciones de jubilación anticipada generosas favorecen los retiros anticipados voluntarios e involuntarios, muchas veces motivados por las empresas en situaciones de crisis, y también sostienen que las prestaciones de la seguridad social pueden actuar como una forma de seguro de desempleo, al subvencionar las reducciones del personal y así disminuir el costo empresarial del despido de los trabajadores mayores.

Dentro de los Estados Unidos, Coile (2003) se refiere al desarrollo reciente de los abordajes familiares del retiro laboral. Sostiene que las decisiones de retiro de la actividad económica de cada uno de los cónyuges están influidas tanto por los propios incentivos financieros de la seguridad social y las pensiones privadas, como por los "efectos indirectos" de los incentivos de sus cónyuges. Por ejemplo, señala que los incentivos jubilatorios de las mujeres tienen importantes efectos indirectos sobre la decisión de jubilación del marido. En contraste, los efectos secundarios de los incentivos jubilatorios del marido sobre la jubilación de la esposa son pequeños y estadísticamente insignificantes. Así concluye que la mujer ejerce una influencia mayor sobre la decisión de retiro del marido, por la complementariedad asimétrica en relación al ocio, es decir, que el esposo disfrute del retiro depende mucho más de que su esposa este también retirada que a la inversa.

La literatura de los países desarrollados señala la asociación negativa entre la percepción de beneficios jubilatorios y la propensión a participar en la actividad económica. Coincidentemente, en doce países de América Latina, Bertranou (2005) identifica también la asociación negativa entre cobertura previsional y participación laboral de los adultos mayores. No obstante, el bajo monto de las pensiones y jubilaciones incentiva la continuidad de la participación laboral (Poppolo, 2002).

Pese a la reconocida escasez de estudios sobre la situación laboral de los adultos mayores latinoamericanos (Bertranou, 2001 y Bertranou y Velasco, 2003), fueron señalados algunos rasgos de la participación en la actividad económica de esta población. Poppolo (2001), por ejemplo, menciona la mayor concentración de adultos mayores latinoamericanos ocupados en actividades por cuenta propia -no técnicas ni profesionales- y el descenso de la participación entre los asalariados a medida que avanza la edad. Asimismo, destaca la precariedad de esta inserción laboral y la percepción de menores ingresos con idéntica carga horaria. También señala que la baja cobertura de los sistemas previsionales y el bajo monto de los beneficios otorgados promueven la participación laboral de los adultos mayores. No

obstante, señala que no son los más desfavorecidos quienes participan con mayor intensidad y destaca la mayor participación de quienes se encuentran por encima de la línea de pobreza en comparación con los pobres e indigentes. También considera la existencia de otros factores condicionantes de la participación laboral asociados al nivel socioeconómico, como el estado de salud y la discriminación laboral por edad y refiere la relación inversa entre cobertura previsional y tasas de participación económica entre los varones. Por otro lado, Guzmán (2002) destaca la menor nitidez de la relación entre la participación laboral femenina y la cobertura previsional, debido a la interacción con otros factores, ya que las mujeres podrían percibir beneficios previsionales por viudez.

En Argentina, un aporte pionero en el estudio de la participación laboral de los adultos mayores es el de Bertranou (2001), quien analiza la transición de la actividad laboral al retiro de los trabajadores del GBA de cincuenta y cinco y más años, desde mediados de los setenta a mediados de los noventa. En ese trabajo, identifica el momento, las modalidades y los determinantes de las decisiones de retiro, considerando diferencias por género, nivel educativo, cobertura de la seguridad social, composición del hogar, tipo de empleo y cantidad de horas trabajadas.

En otro trabajo, el mismo autor señala que, desde el inicio de los noventa hasta principios de 2000, entre los mayores de 60 años argentinos crecieron marcadamente la participación laboral, la desocupación y la inserción en ocupaciones informales y al mismo tiempo que disminuyó la duración de la jornada laboral entre los ocupados. También comenta que la participación laboral de las mujeres de 65 y más años creció más que la de los varones y, entre ellas, aumentó la proporción de asalariadas. Finalmente, señala que Argentina registraba la mayor tasa de desocupación entre los adultos mayores latinoamericanos en el año 2003 (13%) y observa una tendencia a la asalarización (Bertranou y Velasco 2003 y OIT, 2006).

En su trabajo anterior, Bertranou (2001) analiza esta transición entre los adultos mayores del Gran Buenos Aires a partir de datos de la Encuesta de Desarrollo Social de 1997. Allí concluye que la edad está negativamente asociada con la probabilidad de participar en la fuerza laboral; que la cantidad de miembros del hogar está positivamente asociada entre los varones y negativamente entre las mujeres; que la condición de jefe del hogar aumenta la probabilidad de participación en ambos sexos y que la convivencia en pareja la reduce, en el caso de las mujeres, y aumenta entre los varones y que las enfermedades crónicas y las discapacidades reducen las chances de participación laboral y la cantidad de horas trabajadas. Otro punto importante que señala es que la cantidad de horas de trabajo está positivamente asociada con el ingreso laboral y negativamente con el previsional. También señala que la asociación entre la duración de la jornada laboral y la edad y la jefatura del hogar es positiva entre los varones y negativa entre las mujeres. Finalmente, concluye que no existen evidencias claras de una disminución gradual o de un retiro paulatino a través de la reducción de horas trabajadas o cambios en la modalidad del empleo.

A su vez, Redondo (2003), a partir de datos de la E.P.H 2001, señala diferencias en la categoría ocupacional de los ocupados de 65 y más años según condición de pobreza. Muestra que los mayores no pobres son mayoritariamente empresarios, profesionales y asalariados con descuentos jubilatorios, mientras que los pobres presentan un porcentaje elevado de trabajadores por cuenta propia y asalariados sin descuentos previsionales. En suma, sugiere que la permanencia en

el mercado laboral está fuertemente condicionada por la carencia de beneficios previsionales y la necesidad de aumentar los ingresos familiares.

A partir de datos de la Encuesta de la tercera edad sobre estrategias previsionales (ETEEP) del 2003², el Banco Mundial señala que los principales determinantes de la participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas son los ingresos no laborales -principalmente los previsionales-, el estado de salud, los arreglos domiciliarios y la ocupación. En este documento compara atributos de los adultos mayores argentinos jubilados económicamente activos e inactivos y no jubilados. Concluye que los activos tienen más chances de ser hombres, de menor edad, de gozar de un mejor estado de salud y de residir en hogares con un mayor número de hijos y menos personas jubiladas. Los inactivos no pensionados son considerablemente más pobres y tienen un número menor de bienes de consumo duraderos. Compara el trabajo actual del grupo activo con el último trabajo de grupo inactivo y observa mayor participación de los activos en la construcción, transporte, servicios y comercio y entre los trabajadores por cuenta propia. Los activos trabajan a tiempo completo, tienen una presencia de larga data en el mercado laboral, menor intermitencia en el empleo y menor densidad de aportes a la seguridad social (World Bank, 2007).

Por su parte, Alós et. al. (2008) consideran que la forma de organización de los sistemas previsionales condiciona el nivel de participación laboral de los adultos mayores y que el desempeño del sistema de pensiones influye en las decisiones de retiro y permanencia en el mercado laboral. Para medir el desempeño enfatizan dos dimensiones: el alcance, entendido como cobertura, y la intensidad, referida al monto de los ingresos provistos.

En este trabajo identifican algunos determinantes de la participación laboral de los adultos mayores en el Gran Buenos Aires a partir de datos de la Encuesta del Banco Mundial de 2003. También analizan información de la EPH para caracterizar la evolución de la participación laboral de los adultos mayores entre 1974 y 2006. Al respecto, concluyen que la probabilidad de participar en el mercado de trabajo entre los mayores de 60 se asocia está inversamente relacionada y con haber completado la cantidad mínima de años de aportes requerida para acceder a la jubilación y positivamente con ser varón y soltero o viudo, con la buena salud y con haber alcanzado estudios universitarios. Señalan que entre quienes gozan de beneficios previsionales, la probabilidad de permanecer económicamente activo está fuertemente condicionada por el monto de éstos, la edad y el estado de salud. Finalmente, señalan que el setenta por ciento de los participantes en la fuerza de trabajo declara tener ingresos previsionales insuficientes (Alós et al., 2008).

Paz (2010) constata el incremento en el porcentaje de adultos mayores asalariados y una caída del porcentaje de cuentapropistas entre 1980 y 2006. También destaca la mayor incidencia de la informalidad entre los adultos mayores argentinos y la mayor propensión a estar ocupados en firmas formales, en relaciones informales, a partir de información obtenida a través del Módulo sobre Informalidad Laboral en el año 2005.

Existen desigualdades de género en el acceso a los beneficios previsionales. En primer término, porque el derecho a jubilaciones ordinarias depende de la densidad de las contribuciones durante la vida activa, estrictamente asociada a la inserción formal en el mercado de trabajo. En este sentido, la mayor precariedad de la participación laboral femenina restringe el acceso a beneficios contributivos. Por otra parte, también existen inequidades en el acceso a las pensiones por viudez. En esta línea, Birgin y Pautassi (2000) afirman que las mujeres casadas con

trabajadores formales “protegidos por la seguridad social” gozan de mejores prestaciones de la seguridad social que las mujeres casadas con “maridos desprotegidos” y que la “mujeres solas”. También señalan que estas inequidades se traducen en situaciones de duplicación y carencia de haberes previsionales, porque algunas mujeres tienen con jubilación propia, por haber tenido inserción formal y a la vez, pensión por viudez de esposos con empleos formales y por otro, mujeres carentes de beneficios previsionales.

Coincidentemente, Fazio (2010) señala que la carencia de jubilación en edades avanzadas se asocia a la pobreza, porque por su menor tamaño, que puede asociarse a la menor cantidad de contribuyentes, muchas veces los ingresos de jubilaciones y pensiones son la fuente principal o exclusiva del ingreso del hogar. También señala el fuerte impacto de la política de incremento de la cobertura previsional en la reducción de la pobreza entre los adultos mayores, entre quienes los porcentajes de quienes estaban debajo de la línea de pobreza e indigencia se redujeron de 33% y 7%, en 2003 a 12,5% y 4%, en 2006.

Luego de este recorrido por los estudios previos, a continuación se describe el panorama laboral y previsional argentino hacia fines del 2010.

III- Panorama laboral y previsional argentino hacia fines de la década

La salida del Plan de Convertibilidad inauguró en Argentina un ciclo de recuperación de la producción, las exportaciones, el empleo, los salarios y el consumo. Durante ese período expansivo, que duró aproximadamente tres años, aumentó la cantidad de puestos de trabajo totales y, en particular, de los registrados. Entre 2007 y fines de 2008, la economía continuó creciendo a tasas elevadas, aunque disminuyó notablemente el ritmo de crecimiento del empleo, especialmente del no registrado. La mayor pérdida en cuanto a capacidad de generación de empleo la evidenciaron la industria manufacturera y la construcción. Hacia mediados de 2008, en la mayoría de los sectores, las tasas de crecimiento del empleo registrado siguieron siendo elevadas, mientras que, desde fines de ese año, cayó la cantidad de asalariados registrados en algunas grandes ramas, como la construcción. La industria manufacturera exhibió dificultades en la creación de puestos de trabajo y el sector servicios fue el único con capacidad de creación de empleo, aunque a un ritmo también decreciente (Campos et. al., 2009). Pese a la recuperación del empleo, la precariedad laboral continuó siendo alta.

Antes de ser reformado, el sistema previsional argentino presentaba una multiplicidad de regímenes de jubilaciones, gran generosidad en la concesión de beneficios sin la correspondiente base contributiva, sistemas y fórmulas de cálculo de jubilaciones que consideraban sólo una parte de tiempo de trabajo y que tendían a privilegiar a quienes tuviesen carreras ascendentes (Medici, 2003).

En los primeros años de la década del noventa fueron introducidas algunas modificaciones previas a la Reforma Previsional de 1994, orientadas a reducir la excesiva fragmentación del sistema y homogeneizar los distintos regímenes administrativos. Fueron aumentadas las edades mínimas para jubilaciones, pasando de 60 a 65 años entre los hombres y de 55 a 60, entre las mujeres y extendido el plazo mínimo de las contribuciones, que pasó de 20 a 30 años entre las mujeres y a 35, entre los hombres. Sin embargo, la modificación más relevante fue el pasaje de un régimen de repartición simple a un sistema de pilares múltiples, que incluía un

sistema de capitalización individual. Pocos años después quedaron en evidencia algunos efectos negativos de la restructuración del sistema previsional. El pasaje a un sistema de pilares múltiples, al basarse en un esquema contributivo, en una economía con elevado desempleo e informalidad tendió a ser cada vez más excluyente y agudizó el déficit de cobertura, tanto de la población económicamente activa y de la proporción de beneficiarios de jubilaciones y pensiones dentro de la población en edad de retiro (Medici, 2003).

A inicios de la primera década del siglo XXI, la situación previsional en Argentina mostró la profundidad del deterioro. El endurecimiento de los requisitos jubilatorios, luego de dos décadas de desempleo y precariedad crecientes, dificultó el acceso a los beneficios previsionales a muchas personas en edad de retiro. La cobertura previsional, es decir la proporción de personas en edad jubilatoria que recibían una jubilación o pensión, alcanzó su punto más bajo en 2005 (55,1% de las personas en edad jubilatoria). Ese año el Gobierno Nacional promovió dos programas orientados a mejorar la inclusión de los adultos mayores en el sistema previsional. A través de los programas de Inclusión Previsional y de Moratorias, las personas en edad jubilatoria que carecían de años de aportes formales, pudieron acceder a una prestación previsional. Hacia el año 2009 la cobertura previsional era ya del 81,4%. Del total de jubilados, el 41,2% accedieron a este beneficio a partir de los planes de recuperación de aportes creados desde 2005 (Anses, 2010).

En la segunda mitad de la década se produjo una recomposición de los haberes jubilatorios y una ampliación de la cantidad de beneficiarios a partir de los Programas de Inclusión y Moratoria Previsional, por lo que, hacia fines de la presente década, un porcentaje cercano al 80% de adultos mayores eran beneficiarios de jubilaciones o pensiones. Sin embargo, el bajo monto de ambas y la aceleración inflacionaria de fines de la década impulsaron a muchos en edad de jubilarse a permanecer en el mercado laboral a y a muchos jubilados y pensionados a retornar a él.

IV- Participación laboral y acceso a beneficios previsionales

Entre los adultos mayores, la participación laboral responde a condicionantes que operan sobre la población en general: la dinámica económica, el grado de urbanización, el sexo, la edad, escolaridad, el estado de salud, los ingresos provenientes de otras fuentes alternativas al trabajo, la posición en el hogar, las responsabilidades familiares y las expectativas de ingresos derivados del trabajo. Además de los factores antes señalados, este grupo etario tiene un rasgo particular, porque la percepción de jubilaciones y pensiones y el monto de éstas son determinantes de su participación en la actividad económica. A continuación se analizan los principales indicadores de participación en la actividad económica de los adultos mayores en los aglomerados urbanos argentinos.

Según la información de la Encuesta Permanente de Hogares en el tercer trimestre del 2010 en el total de aglomerados urbanos, el 16% de los varones y el 20% de las mujeres tenían 60 y más años, de lo que se deduce el notable envejecimiento del conjunto de los aglomerados urbanos, fuertemente pautado por el envejecimiento de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Mar del Plata y La Plata

Entre los adultos mayores, el acceso a beneficios previsionales juega un rol central en la decisión de participar en la actividad económica. El gráfico 3 contiene las tasas de actividad por grupos de edad de la población de áreas urbanas

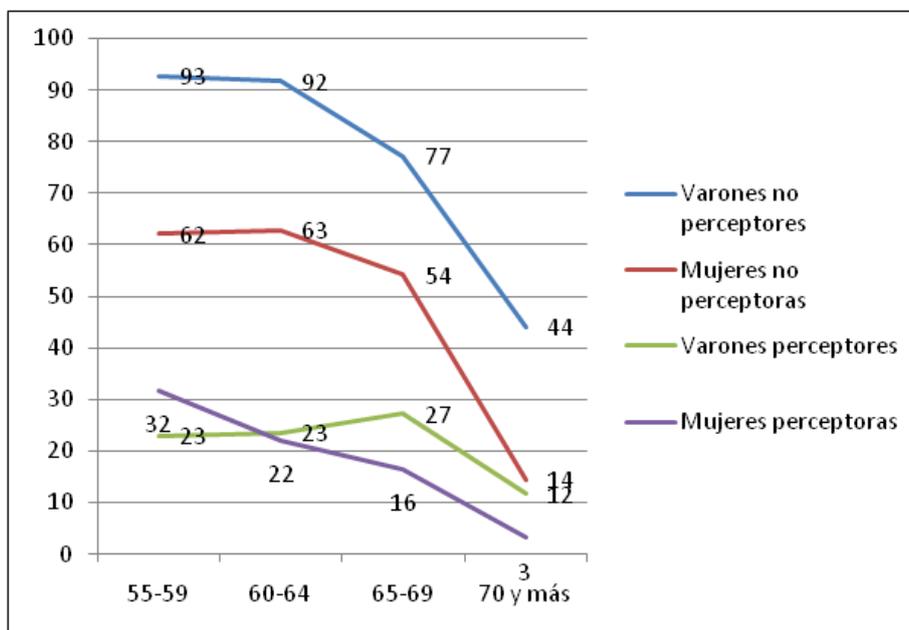
argentinas, según sexo y percepción de ingresos de jubilación o pensión. Allí se observa que las tasas de actividad de quienes no recibían ingresos derivados de jubilación o pensión eran mayores que las de sus congéneres de las mismas edades que sí los percibían.

Entre los varones perceptores y no perceptores se observa el descenso del nivel de actividad con la edad, especialmente a partir de los 65 años. Cabe destacar que los varones de 65 a 69 años participan más que los de los grupos etarios adyacentes

Entre las perceptoras de haberes previsionales la reducción de la participación en la actividad económica se inicia más temprano y tiende a acelerarse con la edad. Para analizar la caída notoria de la participación laboral entre las perceptoras de haberes previsionales debe considerarse también la elevada desocupación, por lo que es posible pensar que la desocupación encubre situaciones de desempleo en este grupo

Muchas de las mujeres de 60 a 64 años que no recibían beneficios habían alcanzado la edad mínima requerida, probablemente no habían completado la cantidad de años de aportes para jubilarse o pospusieron la jubilación ordinaria para mantener el nivel de ingresos. Por otra parte, muchas de ellas aún tenían a su cónyuge vivo, por lo que no recibían pensiones en caso de fallecimiento de éste. Finalmente existe otro factor, vinculado a la desinformación sobre las posibilidades de tramitar la jubilación a través del Programa de Inclusión previsional.

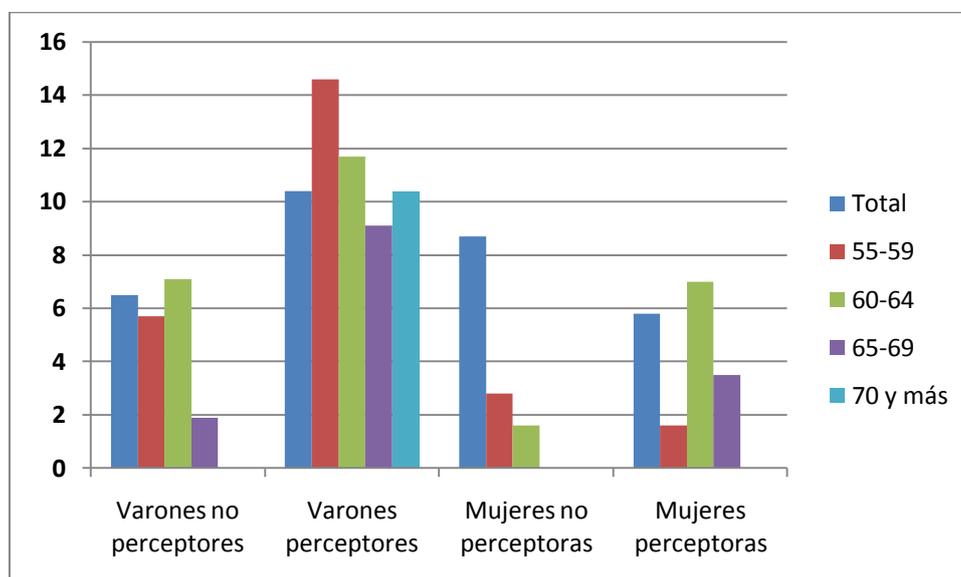
Grafico 1
Aglomerados urbanos de Argentina. Tasas de actividad por grupos de edad, según sexo y percepción de ingresos de jubilación o pensión. 2010



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2010

En general la literatura tiende a señalar que desempleo en las personas de más edad es menor que entre los más jóvenes. Sin embargo, hacia fines de la primera década de este siglo los adultos mayores evidencian el impacto de la aguda crisis del mercado laboral argentino de las últimas décadas y muchos de ellos muestran el impacto del desempleo en etapas anteriores de sus vidas. Así por ejemplo, el gráfico 2 muestra mayor incidencia de la desocupación entre las mujeres de 60-64 receptoras de haberes previsionales y entre los varones del mismo grupo etario no perceptores residentes en el total de aglomerados urbanos. Más de un quinto de las mujeres receptoras de 60-64 años activas se declara desocupada.

Gráfico 2
Aglomerados urbanos de Argentina. Tasas de desocupación por grupos de edad, según sexo y percepción de ingresos de jubilación o pensión. 2010



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2010

Perfil de los ocupados

Existen diferencias en la intensidad y la forma de participación laboral y en las posibilidades de acceder a beneficios previsionales contributivos determinadas por las especificidades de cada ocupación. Por otra parte, el acceso a las ocupaciones está condicionado por atributos individuales como la edad, escolaridad, sexo, origen migratorio, estado conyugal, entre otros. Las posibilidades de que los adultos mayores permanezcan o retornen al mercado laboral dependen en gran medida del tipo de ocupaciones.

Los cuadros 1 y 2 muestran la distribución de los adultos mayores de aglomerados urbanos argentinos según sexo, grupo ocupacional y nivel de instrucción³. Según estos, la mayoría de los adultos mayores ocupados tenían muy bajo o bajo nivel de instrucción, es decir que no habían completado la escolarización

primaria o la habían completado y asistieron a establecimientos de nivel medio sin llegar a concluir ese nivel (55% de los varones y 54% de las mujeres).

En el país, los varones con nivel de instrucción muy bajo y bajo se concentraban en ocupaciones relacionadas con la construcción (26%), el transporte (11%), la producción industrial y artesanal y la comercialización directa (9%, en ambos casos), los servicios de limpieza no domésticos (7%), la reparación de bienes de consumo y directivos de pequeñas y microempresas (5%, en ambos casos). Un tercio de las mujeres mayores con escolaridad muy baja y baja se desempeñaba en servicios domésticos. También estaban concentradas en la comercialización directa (14%), los servicios de limpieza no domésticos (8%), el cuidado y la atención de personas (7%), la producción industrial y artesanal, los servicios gastronómicos y la reparación de bienes de consumo (6%, en cada caso) (Cuadros 1 y 2).

Los varones con nivel de escolaridad medio se concentraban en la comercialización directa (17%), la construcción edilicia (12%), el transporte y la gestión administrativa, planificación y control (10%, en ambos casos), directivos de pequeñas, micro y medianas empresas y la producción industrial y artesanal (8%, en los tres casos). Las mujeres con la misma escolaridad se ocupaban en la gestión administrativa, planificación y control (23%), la comercialización directa (18%), el cuidado y la atención de las personas (9%), cargos directivos de pequeñas y microempresas (7%), los servicios de limpieza no domésticos (6%), la gestión presupuestaria, contable y financiera, la educación, la salud y sanidad (5%, en los tres casos), los servicios domésticos y gastronómicos (4% en ambos casos) (Cuadros 1 y 2).

Entre los ocupados con nivel de instrucción alto predominaban los directivos de empresas (30%), los ocupados en la gestión administrativa planificación y control y en la salud y sanidad (12% y 11%, respectivamente), en ocupaciones de la gestión presupuestaria contable y financiera y de la gestión jurídico legal (9%, en ambos casos). Entre las mujeres con la misma escolaridad predominaba la inserción en ocupaciones de la educación (21%), la salud y la sanidad (20%), funciones directivas (16%), la gestión administrativa, planificación y control (13%) y la investigación científica (8%) (Cuadros 1 y 2).

Cuadro 1

Aglomerados urbanos de Argentina. Varones de 60 y más años ocupados, por nivel de instrucción, según grupo de ocupaciones. Tercer trimestre de 2010

Grupo de ocupaciones	Muy bajo y bajo	Medio	alto	Total
de la construcción edilicia y de obras de infraestructura	24,5	11,5	5,2	17,6
de la comercialización directa (tradicional y telemarketing)	8,5	16,6	1,1	9,7
del transporte	11,0	10,3	3,6	9,6
de la producción industrial y artesanal	9,1	7,6	3,5	7,8
Directivos de medianas empresas privadas	3,8	7,7	15,0	6,8
Directivos de pequeñas y microempresas	5,3	7,7	10,0	6,7
de la gestión administrativa, planificación y control	3,2	10,2	11,7	6,6
de los servicios de limpieza (no domésticos).	7,1	1,7	0,0	4,4
de la reparación de bienes de consumo	5,4	1,8	0,0	3,5
de la comercialización ambulante y callejera	4,1	1,9	0,4	2,9
de la gestión presupuestaria, contable y financiera	0,8	2,5	9,0	2,6
de los servicios de vigilancia y seguridad civil	3,3	2,1	0,0	2,5
de los servicios sociales varios	3,6	0,9	0,0	2,2
de la gestión jurídico legal	0,6	0,9	8,5	2,0
de servicios gastronómicos	2,9	0,9	0,0	1,9
de la salud y sanidad	0,2	0,0	10,6	1,8
Directivos de grandes empresas privadas	0,6	1,8	4,8	1,6
de la educación	0,2	1,3	4,6	1,2
Total en ocupaciones seleccionadas	94,1	87,4	88,1	91,2
Total ocupados de 60 y más años por nivel de instrucción (abs.)	318229	168718	93416	580363
% ocupados por nivel de instrucción en el total de ocupados de 60 y más años	54,8	29,1	16,1	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2010

Cuadro 2
Aglomerados urbanos de Argentina. Mujeres de 60 y más años ocupadas, por nivel de instrucción, según grupo de ocupaciones. Tercer trimestre de 2010

Grupo de ocupaciones	Muy bajo y bajo	Medio	Alto	Total
de los servicios domésticos	32,6	4,3	0,5	18,5
de la comercialización directa (tradicional y te	13,9	18,4	2,0	12,1
de la gestión administrativa, planificación y co	2,1	23,7	13,4	9,7
de la salud y sanidad	4,4	4,8	20,3	8,3
de la educación	1,8	4,9	21,0	7,0
Directivos de pequeñas y microempresas	4,5	7,0	8,3	6,0
del cuidado y la atención de las personas	6,7	9,4	0,1	5,8
de los servicios de limpieza (no domésticos).	8,0	5,8	0,0	5,6
de la producción industrial y artesanal	6,4	2,7	3,3	4,8
de servicios gastronómicos	6,2	3,8	0,0	4,2
de la reparación de bienes de consumo	5,8	0,1	1,0	3,4
de la comercialización ambulante y callejera	4,2	0,0	0,0	2,2
de la investigación científica y tecnológica	0,0	0,0	8,1	1,9
de la gestión presupuestaria, contable y financiera	0,3	5,2	2,2	1,8
Total en ocupaciones seleccionadas	96,7	90,0	80,2	91,3
Total ocupados de 60 y más años por nivel de instrucción (abs.)	187466	79768	83296	350530
% ocupados por nivel de instrucción en el total de ocupados de 60 y más años	53,5	22,8	23,8	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2010

Ambos cuadros muestran la dualidad del perfil de los mayores ocupados, ya que una porción significativa de ellos estaba vinculada a la construcción, el servicio doméstico, el cuidado y la atención de personas, la producción industrial y artesanal, la reparación y la vigilancia, ocupaciones que son altamente precarias, que requieren bajo nivel de calificación, caracterizadas por la baja remuneración, la intermitencia en la contratación y porque suponen una utilización intensa de las capacidades físicas. Por otra parte, entre los más escolarizados se observa un perfil laboral más diversificado, aunque la mayoría de ellos se vinculaba a ocupaciones relacionadas con la educación, la salud, la dirección de pequeñas y medianas empresas y la gestión administrativa, planificación y comercialización, en las que, probablemente, disfrutaban de mayor estabilidad y mejores condiciones laborales.

Empleo y jubilación

Para el Banco Mundial, la historia de la participación en el mercado de trabajo y de las contribuciones al sistema de seguridad social son determinantes fundamentales de la cobertura previsional. Señala que los ancianos que no reciben beneficios en promedio tienen menor cantidad de años de trabajo y menor tiempo de contribuciones y que la carencia de cobertura entre los adultos mayores manifiesta la exclusión durante la vida laboral (World Bank, 2007).

La literatura internacional menciona picos en las edades de retiro. Del mismo modo el reporte del Banco Mundial también los detecta a los 55, 60 y 65 años, entre quienes reciben pensiones contributivas en áreas urbanas argentinas. Este informe también destaca una fuerte dispersión alrededor de éstos puntos modales (World Bank, 2007).

En la actualidad, si bien el acceso a la jubilación ordinaria supone haber alcanzado una edad mínima de 60 años, para las mujeres, y 65, para los varones, es un hecho que personas más jóvenes pudieron acceder a estos beneficios debido a la existencia de diversos regímenes jubilatorios especiales o por el otorgamiento de pensiones por invalidez o fallecimiento del cónyuge. Las pensiones, a excepción de aquellas por edad avanzada, pueden percibirse sin haber alcanzado la edad mínima, siempre que la persona reúna los requisitos exigidos en cada caso. Por otra parte, también hay que señalar que, hasta la revisión de las normas previsionales en 1994, las modalidades de acceso a las jubilaciones anticipadas por discapacidad y a las pensiones fueron muy flexibles.

En su reporte, el Banco mundial indaga los motivos de retiro de los adultos mayores entrevistados en el año 2003. Entre los varones la mayoría había accedido a los beneficios previsionales por haber alcanzado la edad requerida, mientras que la mayoría de las mujeres lo hicieron por la muerte del cónyuge. En ambos sexos, una porción importante informó enfermedades crónicas como la principal razón para retirarse (World Bank, 2007).

La información de la Encuesta Permanente de Hogares del tercer trimestre de 2010 muestra un elevado porcentaje de perceptores de beneficios previsionales entre los adultos mayores argentinos ocupados, ya que el 28% de los varones y casi la mitad de las mujeres que percibían ingresos en concepto de jubilación o pensión (47%). Entre los mayores de 59 años recibían ingresos de jubilación o pensión, cualquiera fuera su condición de actividad dos tercios de los varones y 84% de las mujeres residentes en aglomerados urbanos argentinos.

Como es de esperar, en la mayoría de los grupos ocupacionales, la proporción de ocupados que carecen de beneficios previsionales disminuye con la edad, especialmente a partir de los 60 años entre las mujeres y de los 65 años entre los varones, coincidiendo con la edad mínima de acceso a jubilaciones. Sin embargo algunos de estos grupos de ocupaciones muestran elevados porcentajes de quienes habiendo alcanzado la edad mínima para acceder a jubilaciones, no las percibían ni eran beneficiarios de pensiones. Se destacan las ocupaciones del almacenaje, la comercialización ambulante y callejera, la salud y sanidad, los servicios de limpieza no domésticos, los servicios gastronómicos y de la reparación de bienes de consumo, con notorios porcentajes de varones mayores 64 años sin beneficios. También es relevante la presencia de ocupados sin beneficios previsionales en funciones directivas de las medianas empresas mayores de 64 años y entre los mayores de 69 vinculados a ocupaciones directivas de pequeñas empresas.

Entre las mujeres se destaca la ausencia de beneficios previsionales entre las ocupadas en la investigación científica y tecnológica mayores de 64 años y entre las mayores de 69 vinculadas a ocupaciones directivas de empresas y de organismos, empresas e instituciones estatales, de la educación, de la salud y sanidad y ocupadas en los servicios de limpieza (no domésticos). Del mismo modo, se destaca la proporción de mujeres de 65 a 69 años que carecían de haberes previsionales ocupadas en la gestión presupuestaria, contable y financiera, la gestión administrativa, planificación y control y el cuidado y la atención de las personas. Entre las mayores de 69 también es remarcable el porcentaje de no beneficiarias en las ocupaciones de la educación y de servicios gastronómicos (Cuadros 3 y 4).

En estos grupos ocupacionales la situación es heterogénea en términos requerimientos educativos, ingresos y condiciones laborales, por lo que existen varias explicaciones posibles de la carencia de beneficios.

La baja densidad de las cotizaciones, derivada de la irregularidad de los aportes previsionales por una inserción laboral más endeble, es una limitación para quienes aspiran a jubilaciones ordinarias. Pero si la expectativa es acceder a jubilaciones enmarcadas en los Planes de Inclusión Previsional y, en consecuencia, a ingresos jubilatorios inferiores a los de las jubilaciones ordinarias, esta baja densidad no es un obstáculo significativo. Esta situación plantea, por un lado, la opción del acceso a la jubilación a partir del monto que se desea percibir. Por otra parte, los Planes de Inclusión Previsional formalmente exigen la ausencia de la percepción de ingresos de otro tipo para su otorgamiento.

Así, los ocupados de mayores ingresos optarían por jubilaciones ordinarias proporcionales a sus ingresos y mayores a las jubilaciones otorgadas a través del Programa de Inclusión. En esta situación se encuentra quienes se vinculan a ocupaciones directivas de empresas privadas medianas y pequeñas y de empresas, organismos e instituciones estatales, de la gestión presupuestaria y administrativa, la salud, la educación y de la investigación científica y tecnológica. Para los más escolarizados, la opción por trabajar hasta edades avanzadas está relacionada con la mayor extensión del período de preparación para el empleo y las mejores oportunidades laborales asociadas a su calificación. Por otra parte, para muchos de ellos la edad esta asociada a carreras profesionales e ingresos laborales ascendentes.

Por otro lado encontramos a quienes están vinculados a ocupaciones que requieren menor calificación y tienen condiciones laborales y de remuneración más desventajosas y cuyas carreras profesionales no mejoran con la edad ni la experiencia. En estas ocupaciones la condición de jubilados no es un obstáculo para el ingreso y la permanencia, entonces, es posible pensar que, la carencia de haberes previsionales, puede vincularse más a la falta de información para tramitar los beneficios de los Programas de Moratoria e Inclusión previsional. Cabe señalar que este Programa se popularizó con el nombre de "jubilación del ama de casa", por lo que es esperable que los ocupados, principalmente los varones, no asocien estos beneficios a su condición. Esta sería la explicación posible del elevado porcentaje quienes carecen de estos beneficios entre los ocupados en el almacenaje de insumos, materias primas y mercaderías, de la comercialización ambulante y callejera, de los servicios de limpieza no domésticos, de los servicios gastronómicos, de los servicios domésticos y del cuidado y la atención de las personas.

Cuadro 3
Aglomerados urbanos de Argentina. Varones ocupados que no perciben ingresos de jubilación o pensión, según grupo de ocupaciones y edad (%). Tercer trimestre del 2010

Grupo de ocupaciones	Hasta 54	55-59	60-64	65-69	70 y más
de la construcción edilicia y de obras de infraestructura	99,5	97,1	98,3	51,7	2,7
de la comercialización directa (tradicional y te	98,8	92,3	83,9	25,8	0,0
del transporte	98,4	98,3	98,0	26,7	7,8
de la producción industrial y artesanal	99,8	98,6	93,5	42,6	13,0
Directivos de medianas empresas privadas productoras de bien	100,0	100,0	92,8	80,9	23,7
Directivos de pequeñas y microempresas (patrones de 1 a 5 pe	99,8	98,4	93,9	27,5	46,2
de la gestión administrativa, planificación y control	99,5	96,3	93,0	76,4	2,9
de los servicios de limpieza (no domésticos).	99,0	100,0	94,0	61,7	57,0
de la reparación de bienes de consumo	99,7	99,2	87,9	56,0	26,4
de la comercialización ambulante y callejera	98,2	95,3	100,0	84,8	100,0
de la gestión presupuestaria, contable y financiera	99,9	98,5	92,7	31,9	0,0
de los servicios de vigilancia y seguridad civil	98,4	96,5	98,8	26,7	0,0
de los servicios sociales varios	99,6	100,0	94,2	43,2	0,0
de la gestión jurídico legal	100,0	96,2	66,5	92,9	10,5
de servicios gastronómicos	99,3	97,7	85,2	85,7	51,7
de la salud y sanidad	99,4	100,0	84,4	64,6	58,7
Directivos de grandes empresas privadas productoras de viene	99,7	94,7	100,0	3,4	0,0
de la educación	99,8	98,7	100,0	93,1	10,4
del corretaje comercial, venta domiciliaria, vía pública	100,0	100,0	100,0	0,0	0,0
del almacenaje de insumos, materias primas, mercaderías	97,6	95,8	100,0	100,0	100,0
Total	99,3	97,5	93,9	50,8	14,9

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2010

Cuadro 4
Aglomerados urbanos de Argentina. Mujeres ocupadas que no perciben ingresos de jubilación o pensión, según grupo de ocupaciones y edad (%). Tercer trimestre del 2010

Grupo de ocupaciones	Hasta 54	55-59	60-64	65-69	70 y más
de los servicios domésticos	96,5	94,7	41,3	41,0	12,9
de la comercialización directa (tradicional y telemarketing)	99,2	83,7	58,1	39,1	0,0
de la gestión administrativa, planificación y control	99,2	95,7	88,5	52,8	16,0
de la salud y sanidad	98,4	99,7	91,2	54,6	76,8
de la educación	99,5	90,8	78,0	23,4	100,0
Directivos de pequeñas y microempresas	96,3	95,0	69,4	31,4	0,0
del cuidado y la atención de las personas	99,0	94,4	72,3	91,6	1,8
de los servicios de limpieza (no domésticos).	95,5	99,0	81,5	50,5	25,5
de la producción industrial y artesanal	98,5	97,1	32,0	7,2	9,7
de servicios gastronómicos	97,7	63,6	63,8	29,9	19,0
de la reparación de bienes de consumo	95,5	79,0	10,8	22,3	0,0
de la comercialización ambulante y callejera	93,5	94,6	2,8	0,0	0,0
de la investigación científica y tecnológica	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
de la gestión presupuestaria, contable y financiera	98,5	79,4	56,4	100,0	9,9
Directivos de medianas empresas privadas productoras de bien	100,0	88,0	16,0	42,0	0,0
Directivos de organismos, empresas e instituciones estatales	97,9	100,0	89,8	52,5	100,0
Total	98,2	92,0	64,6	43,0	17,9

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2010

Monto de las jubilaciones

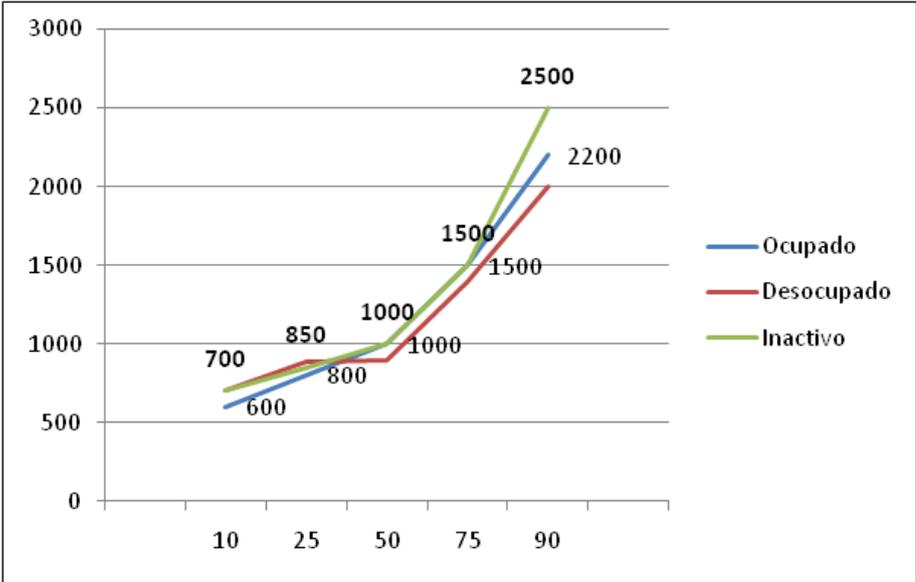
En una rápida mirada, se perciben importantes heterogeneidades geográficas en la proporción de beneficiarios de haberes previsionales y en el monto de los beneficios percibidos. Es decir que el desempeño del sistema previsional es variable en los diferentes aglomerados urbanos argentinos.

En el tercer trimestre del 2010, a nivel nacional 12% de los varones y 19% de las mujeres de la tercera edad recibían ingresos derivados de jubilaciones o pensiones. Los aglomerados con mayor proporción de jubilados y pensionados eran Mar del Plata – Batán, Río Cuarto, Ciudad de Buenos Aires, Bahía Blanca – Cerri, Gran La Plata, San Nicolás - Villa Constitución y Gran Paraná, que registraban porcentajes del 17% al 14% de perceptores. En el extremo opuesto se ubican Salta, Corrientes, La Rioja y Ushuaia - Río Grande evidencian porcentajes de varones jubilados o pensionados del 10% al 8% y por otra parte, -Corrientes, Neuquén – Plottier, Río Gallegos, San Luis - El Chorrillo, Salta, Ushuaia - Río Grande, con 14% a 10% de mujeres de la tercera edad jubiladas o pensionadas.

Entre los varones las diferencias del monto de jubilaciones y pensiones según condición de actividad económica sólo son relevantes entre los de mayor ingreso. Entre las mujeres las diferencias según condición de actividad eran más notorias.

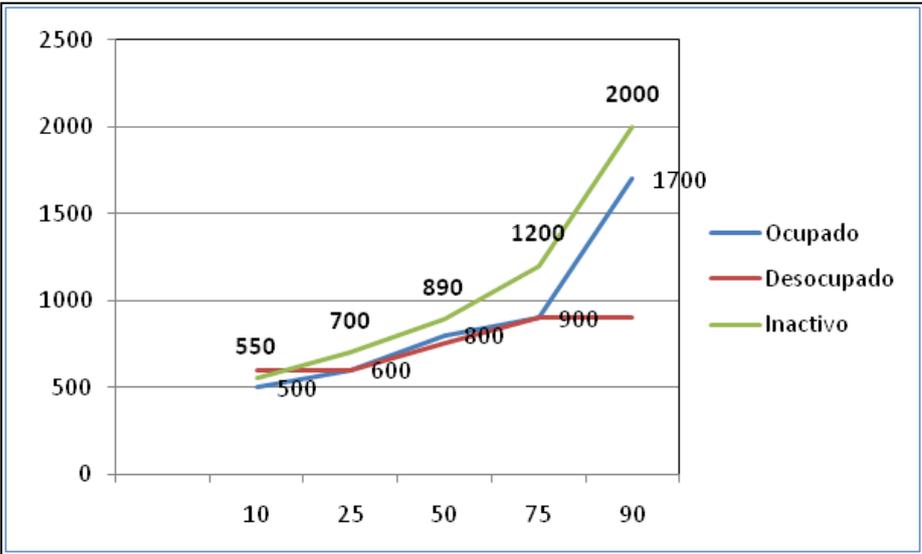
Las inactivas recibían mayores ingresos derivados de jubilación y pensión que las ocupadas y éstas que las desocupadas

Gráfico 2
Aglomerados urbanos de Argentina. Varones de sesenta y más años de edad
perceptores de ingresos de jubilación o pensión, según condición de actividad y
percentil de jubilación o pensión. Tercer trimestre del 2010



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2010

Gráfico 3
Aglomerados urbanos de Argentina. Mujeres de sesenta y más años de edad
perceptoras de ingresos de jubilación o pensión, según condición de actividad y
percentil de jubilación o pensión. Tercer trimestre del 2010



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2010

Los adultos mayores residentes en Río Gallegos, Ushuaia - Río Grande, Comodoro Rivadavia - Rada Tilly, Rawson – Trelew, Santa Rosa – Toay reciben los mayores haberes previsionales. En el extremo opuesto, los aglomerados en los que se pagan las jubilaciones y pensiones más bajas son, en orden decreciente, San Luis - El Chorrillo, Salta, Gran Mendoza, Gran San Juan, Posadas, Jujuy – Palpalá. Mientras en Río Gallegos un cuarto de los varones y mujeres de 60 y más años recibe haberes previsionales inferiores a 1350 pesos, un cuarto de los que residen en Jujuy cobran jubilaciones y pensiones inferiores a 600.

V- Reflexiones finales. Líneas futuras de investigación

Esta ponencia mostró que las posibilidades de los adultos mayores de permanecer ocupados varían con la edad, la escolaridad, el acceso a beneficios previsionales y el tipo de ocupaciones desarrolladas. También puso en evidencia que en todas las edades es mayor la participación laboral entre los no perceptores de haberes previsionales.

La revisión de la literatura sugiere otras facetas de la problemática que no fueron exploradas. Una línea de análisis de enorme riqueza para análisis futuros es el estudio de la composición de los ingresos familiares totales en los hogares de los adultos mayores. Estos ingresos, tienen un componente laboral y otro no laboral. Dentro de este último se incluyen los haberes previsionales y una variedad de ingresos derivados de otras fuentes. En este último grupo, adquiere enorme relevancia el papel de las transferencias monetarias y no monetarias familiares, sobre el que existe una extensa bibliografía desarrollada en los últimos años.

Otra línea de indagación se relaciona con la existencia de diferencias regionales en los niveles y características de la participación laboral de los adultos mayores argentinos, que podrían estar asociadas con desigualdades en el monto de los haberes previsionales, el grado de envejecimiento demográfico de cada aglomerado, el nivel de desempleo general y la escolaridad de los adultos mayores.

Finalmente, cabe señalar que La EPH tiene algunas limitaciones para el estudio de los ingresos de los adultos mayores, ya que no están diferenciadas las jubilaciones de las pensiones y esto dificulta la detección de situaciones de duplicación de beneficios previsionales en un mismo individuo. Por otra parte, si bien es posible lograr una aproximación al estudio de las transferencias familiares monetarias a partir de la información de esta fuente, es muy difícil la captación de información sobre las no monetarias, que tienen enorme relevancia en la supervivencia de los adultos mayores de menores ingresos.

¹ El Índice de envejecimiento mide la cantidad de adultos mayores por cada 100 niños y jóvenes. Es la razón entre personas de 60 años y más con respecto a las personas menores de 15 años, por cien (CELADE, 20010b).

2 Nivel de instrucción muy bajo: hasta primaria incompleta. Nivel de instrucción bajo, primaria completa o secundaria incompleta. Nivel de instrucción medio: secundaria completa o terciaria o universitaria incompleta. Nivel de instrucción alto: educación universitaria o terciaria completa.

3- La Encuesta a la Tercera Edad sobre Estrategias Previsionales estuvo dirigida a un miembro de 60 y más años de 3014 hogares de áreas urbanas de Argentina, con exclusión de la Patagonia, seleccionados a partir de un muestreo probabilístico estratificado. Esta fuente indaga las características individuales y de los hogares, los ingresos, activos, gastos y estrategias de

subsistencia; la historia laboral y previsional y las características de otros miembros del hogar (World Bank, 2007).

Bibliografía

Alós, M., Apella, I., Grushka, C. and Muiños, M. (2008), "Participation of Seniors in the Argentinean Labor Market: An Option Value Model", *International Social Security Review* 61(4) pp. 25-49, October 2008. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-246X.2008.00322.x/full>.

Versión en castellano "Participación de los adultos mayores en el mercado laboral argentino: un modelo de valor de opción" <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1752-1734.2008.00322.x/full>

ANSES (2010) Inclusión y previsión social en una Argentina responsable. Disponible en <http://www.anses.gov.ar/prensa/informes/2010/pres-82x100to-final.pdf>

Bertranou, F (2001) Empleo, Retiro y Vulnerabilidad Socioeconómica de la Población Adulta Mayor en la Argentina" SERIE FONDO DE INVESTIGACIONES. INFORMES DE LA LÍNEA DE INVESTIGACIONES. INDEC. Disponible en <http://www.indec.gov.ar/mecoviargentina/Bertranou.pdf>

Bertranou, F y Saraví L (2009) Trabajadores independientes y la protección social en América Latina. Desempeño laboral y cobertura de los programas de pensiones. En Bertranou, F (coord.). *Trabajadores Independientes y protección social en América Latina*. Santiago, Oficina Internacional del Trabajo, 2009 168p. ISBN 978-92-2-323175-0 (versión web pdf). Disponible en <http://www.ilo.org/gimi/gess/RessShowRessource.do?ressourceId=15843>

Bertranou, F y Velasco, J (2003) Tendencias en Indicadores de Empleo y Protección social en América Latina Santiago, OIT 03/2003 (Versión Preliminar). Disponible en http://oit.org.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=2031:tendencias-en-indicadores-de-empleo-y-proteccion-social-de-adultos-mayores-en-amca-latina&catid=323:mercado-del-trabajo-e-informalidad&Itemid=1463

Birgin, H y Pautassi, L (2000) La perspectiva de género en la reforma previsional. Disponible http://www.eclac.cl/mujer/proyectos/pensiones/publicaciones/word_doc/birgin-pautassi.pdf

Campos, L et. al. (2009) La situación de los trabajadores en Argentina frente a la crisis económica actual. Ponencia presentada al 9 Congreso Nacional de la Asociación Argentina de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 2009 Disponible en http://www.aset.org.ar/congresos/9/Ponencias/p1_Campos.pdf

CELADE (2010a) Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, Estimaciones y proyecciones de población 2008. Disponible en http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm

CELADE (2010b) El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores para América Latina y el Caribe. Disponible en http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/celade/noticias/documentosdetrabajo/3/39343/P39343.xml&xsI=/celade/tpl/p38f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom_env.xslt

Coile C. Retirement Incentives and Couples' Retirement Decisions. Working Paper 9496 NBER Working Paper Series. February 2003. <http://www.nber.org/papers/w9496>

Coile, C. y Gruber, J., 2000, "Social Security and Retirement," National Bureau of Economic Research Working Paper 7830. Disponible en <http://www.nber.org/papers/w7830>

Dorn, D. Sousa-Poza A. (2005) Jubilación anticipada: ¿Libre elección o decisión forzada? trabajo de CESIFO en papel nº 1542 categoría 4: Los mercados de trabajo. Septiembre de 2005 Disponible en: <http://www.SSRN.com/Abstract=83148> y en www.CESifo-entre-group.de CESifo entre trabajo Nº 1542.

Fazio, A. (2010) Panorama sobre políticas públicas en la región. Envejecimiento, género y políticas sociales en Argentina. Reflexión a partir del paradigma de derechos. En Batthyany et. al. (2010) Envejecimiento, género y políticas públicas Coloquio regional de expertos. Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (nieve) y UNFPA. Primera edición: diciembre de 2010. Lucida Ediciones. Montevideo. Disponible en <http://www.fcs.edu.uy/pagina.php?PagId=93>

Medici, A (2003) Avaliando a Reforma da Previdência na Argentina Durante os Anos 90. BID. Washington. Disponible en www.iadb.org/document.cfm?id=978629

Oddone, Julieta María. Los trabajadores de mayor edad: empleo y desprendimiento laboral. CeIL=PIETTE, Centro de Estudios de Investigaciones Laborales, CONICET, Buenos Aires, Argentina. 1994. p. 32. (Documento de trabajo: Nº 38). Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/ceil/oddone.rtf>

OIT (2006) Envejecimiento, empleo y protección social en América Latina (coord.) Fabio. M. Bertranou (Santiago, OIT). Disponible en <http://www.oitchile.cl/pdf/pro022.pdf>

Paz J (2010) Envejecimiento y Empleo en América Latina y el Caribe. OIT. Documento de Trabajo Núm. 56. Organización Internacional del Trabajo 2010. ISSN 1999-2939 (print); ISSN 1999-2947 (web pdf). Disponible en http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_policy/documents/publication/wcms_140847.pdf

Popolo, F. D. (2001) Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina. Santiago de Chile: CELADE/División de población. 2001 (Serie población y desarrollo; 19). Disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/9259/LCL1640.pdf>

Redondo N. (2003) Envejecimiento y pobreza en la Argentina al finalizar una década de reformas en la relación entre Estado y sociedad. Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile 14 al 18 de julio de 2003. Disponible en <http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/ARGEN014.pdf>

Stock J. y Wise A. "Pensions, the Option Value of Work, and Retirement". *Econometrica*, Vol. 58, No. 5 (Sep., 1990), pp. 1151-1180 Published by: The Econometric Society Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/2938304> Accessed: 17/12/2010 15:30

World Bank (2007) Facing the Challenge of Ageing and Social Security. Report No. 34154-AR Argentina January 15, 2007 Social Protection Unit, Human Development Department Argentina, Chile, Paraguay and Uruguay Country Management Unit Latin America and the Caribbean Regional Office Document of the World Bank. Disponible en http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2007/05/03/000020953_20070503090948/Rendered/PDF/341540AR.pdf